



5 DE NOVIEMBRE DE 2016

CULPA, ANGUSTIA E INTIMIDACIÓN
EL IMPACTO DE LAS MANIFESTACIONES ANTI-ABORTO EN LAS USUARIAS
DE ORIÉNTAME

JULIETTE ORTIZ ROMERO
FUNDACIÓN ORIÉNTAME



Contenido

Resumen ejecutivo.....	3
Introducción.....	4
Antecedentes.....	6
Metodología.....	8
Hallazgos.....	9
<i>Iconografía como recurso moral.....</i>	9
<i>Oración, vigilancia e intimidación: limitando el tránsito del espacio público.....</i>	11
<i>Consejería en la acera: difamación y manipulación.....</i>	14
<i>Cuestionar los fundamentos y las acciones del que sanciona.....</i>	16
<i>¿Cómo reaccionar?.....</i>	18
Conclusiones y recomendaciones.....	19
<i>Recomendaciones para la investigación.....</i>	20
<i>Recomendaciones para la acción.....</i>	21
Bibliografía.....	22

Resumen ejecutivo

Desde el año 2015 el movimiento *40 Días por la vida* ha organizado vigili­as cada semestre para orar por el fin del aborto. Aunque la convocatoria en Bogotá para estas manifestaciones se ha realizado contra las clínicas de Oriéntame y Profamilia, ha sido frente a la sede de Oriéntame en Teusaquillo donde los y las manifestantes se han reunido con mayor persistencia. Allí, cuelgan carteles con imágenes de bebés, mensajes de maternidad y versículos de la Biblia. Esta investigación tuvo como propósito analizar el impacto de estas manifestaciones sobre las usuarias de Oriéntame a través de quince entrevistas semi-estructuradas llevadas a cabo entre febrero y marzo de 2016 con usuarias de aborto legal o atención post-aborto. Se agregó una entrevista realizada en octubre de 2016 cuando se realizó la tercera vigilia, debido a lo sugerente del caso.

Los y las manifestantes abordaron a algunas mujeres en la calle y por medio de la provisión de información tergiversada intentaron presionarlas para que continuaran sus embarazos. Algunas fueron hostigadas: les bloquearon la entrada a Oriéntame, las persiguieron, les infundieron miedos sobre la clínica y la transgresión moral del aborto. Otras buscaron alternativas para evitar el acoso: recibieron el material que repartían para evitar reacciones violentas, los ignoraron o buscaron trayectos alternativos para evitar el contacto. La alusión a la religión, a la vida del feto y a la maternidad les profundizó la culpabilidad que habían experimentado antes de optar por abortar. Sin embargo, reconocieron que quienes integran la vigilia tienen derecho a expresarse, pero cuestionaron que tal expresión fuera llevada a cabo frente a la clínica, que adoptaran comportamientos agresivos, hicieran uso de la religión y difamaran de Oriéntame. Para ellas, la vigilia fue poco efectiva, pues consideraron que tenían una decisión muy clara frente a su embarazo. Factores como la edad, la religión y la ambivalencia, según las entrevistadas, inciden en que algunas mujeres prefieran no ingresar a la institución a raíz de la presencia de las y los manifestantes.

La mayoría de las mujeres no son acosadas, pero quienes son sujetas al acoso recomiendan entablar acciones jurídicas y activar mecanismos de seguridad. Informar directamente sobre la presencia de manifestaciones anti-aborto frente a Oriéntame fue percibido por las usuarias como fuente potencial de angustia y como desincentivo para la búsqueda de servicios en la institución. A partir del análisis de los datos se sugiere adoptar medidas alternativas como derribar las percepciones que generan los y las manifestantes sobre el aborto, suministrando a las mujeres durante la programación de su cita herramientas para identificar falsedades en lo que ellos informan, o evitar que se contacten con ellos sugiriéndoles rutas alternativas para entrar a la institución. También se puede recurrir a otras organizaciones de defensa de derechos de las mujeres que, haciendo uso del activismo social, cuestionen las prácticas de las y los integrantes de la vigilia.

Introducción

El movimiento que se denomina a sí mismo como “Provida” está compuesto por miembros de las iglesias católicas y evangélicas que –en respuesta a la difusión de los derechos sexuales y reproductivos, generan acciones para restablecer el dominio conservador en la arena política (Morán Faunes 2015). Rastrear el inicio de estos movimientos implica conectarlos con el desarrollo de actos constitucionales que han reconocido la diversidad sexual y la autonomía reproductiva, y que los ha impulsado a desarrollar mecanismos de incidencia política. En lo que respecta al aborto, uno de los casos más representativos es *Roe vs. Wade* con el cual se despenalizó en Estados Unidos en la década de 1970. Desde ese momento, el movimiento “*Pro-life*” estadounidense se ha organizado para revertir la despenalización y restringir el acceso, lo cual ha resultado entre otras muchas acciones, en que algunos estados hayan adoptado el consentimiento paterno como requerimiento para proveer servicios a menores de edad, y establecer periodos de espera obligatorios –hasta de 24 horas, para aprobar un procedimiento legal (Kahane 2000).

Junto con el cabildeo político, el movimiento ha adquirido un carácter proselitista pues ha adoptado prácticas de la acción social tales como la creación de organizaciones no gubernamentales (ONGs) y la manifestación pública que le ha llevado a autoproclamarse como activista (Morán Faunes 2015). Frente al aborto, el movimiento ha constituido centros de embarazo en crisis que los gobiernos han llegado a reconocer como fundaciones y en los cuales provee información discutible acerca del aborto a las mujeres que buscan interrumpir su embarazo (Millar 2016). También han convocado a la manifestación pública al frente de las clínicas de aborto con el objetivo de que las mujeres continúen su embarazo y que los prestadores dejen de ofrecer tal servicio. Pero en la búsqueda de este objetivo, por lo menos en Estados Unidos, el movimiento “*Pro-life*” ha adoptado prácticas violentas que combinan el acoso, la amenaza de bioterrorismo, de bombas e incluso de muerte. De hecho, desde 1993 hasta el 2009, ocho trabajadores de clínicas de aborto –vigilantes, recepcionistas y médicos, han sido asesinados por su vinculación a la prestación de estos servicios (NARAL 2013). Esta connotación de “Provida” es entonces compleja y politizada, y oculta la teleología moral judeocristiana que subyace en estos movimientos, la cual rechaza la autonomía sexual y reproductiva de las mujeres. Por lo tanto, en este informe se adoptará el término anti-aborto, pues pone en evidencia el rechazo radical del movimiento hacia esa práctica.

En Colombia, los movimientos anti-aborto han tenido una relación muy estrecha con la Iglesia Católica y, al igual que en el plano internacional, proclaman que su lucha es por la defensa de la vida, por lo que no es sorprendente que también se etiqueten como “Provida” y tengan vínculos con sectores de la población que rechazan la eutanasia, el matrimonio entre parejas de mismo sexo y la adopción igualitaria (Viveros 1999;

Fundación Derecho a Nacer 2016; Unidos por la vida 2016). La constitución de estos movimientos se ha consolidado en la medida en que los órganos legislativos y constitucionales han procurado reducir las sanciones hacia el aborto. Fue así como en Colombia el primer proyecto de ley destinado a permitir el aborto hasta las doce semanas de gestación por malformación fetal o para preservar la vida o salud de la mujer, repercutió en la creación de la Fundación Derecho a Nacer, que tuvo como objetivo prevenir, a través del cabildeo político, la aprobación de propuestas legislativas y jurídicas para la despenalización del aborto (Dalén 2011; Fundación Derecho a Nacer 2016). Similarmente, frente al avance del movimiento por los derechos de las mujeres durante la década de 1990, sectores conservadores, entre ellos la Iglesia Católica, promovieron el desarrollo de un plebiscito dirigido a proteger la vida desde la concepción (Viveros 1999). Y en el año 2006, cuando la Corte Constitucional despenalizó parcialmente el aborto a través de la sentencia C-355, se creó la organización Unidos por la Vida, la cual coordina marchas anuales para protestar contra el aborto legal (Unidos por la Vida 2016) y recogió dos millones de firmas para revertir la despenalización parcial del aborto (Elespectador.com 2014).

Además del cabildeo político, el movimiento anti-aborto en Colombia ha usado otros mecanismos que replican las prácticas de los grupos anti-aborto en el mundo. Una de ellas es brindar información manipulada sobre el aborto. Tal es el caso de la página <http://www.abortoentuciudad.com/>, un portal que se presenta como proveedor de servicios, pero que otorga información cuestionable: describe los métodos abortivos con un vocabulario pernicioso, indica que el aborto genera traumas psicológicos y lo asocia con el cáncer de seno y de ovarios. Solo recientemente este movimiento adoptó las vigias como métodos de manifestación, las cuales son coordinadas desde Estados Unidos. De hecho, *40 days for life* –una de las organizaciones anti-aborto más amplias del mundo– creó una dirección para el manejo de asuntos en América Latina. Colombia, México y Brasil son los países latinoamericanos en donde está formando su movimiento (*40 days for life* 2016). La actividad distintiva de esta organización es la vigilia por medio de la cual, a través de la oración y el ayuno durante cuarenta días y noches frente a clínicas de aborto, buscan el fin de esta práctica.

Desde septiembre del 2015, *40 días por la vida Colombia* ha organizado tres vigias, una cada semestre: entre febrero y marzo, durante la cuaresma y, entre septiembre y noviembre, cerca del adviento (Magaña 2016). Estas vigias se han llevado a cabo en diferentes ciudades del país entre las que se encuentran Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cúcuta, Ibagué, Manizales, Medellín, Montería, Pereira, Tuluá, Tunja y Villavicencio (Lazos de amor Mariano 2016). En Bogotá, las vigias se han ubicado con mayor persistencia frente a Oriéntame, y ocasionalmente quienes las integran se han manifestado contra otras clínicas. La forma en que el espacio está organizado sirve para

que los manifestantes se ubiquen frente a esta institución, pues la Iglesia Santa Ana de Teusaquillo, la cual apoya las vigili­as, está ubicada delante de Oriéntame y es en esta iglesia que las y los manifestantes cuelgan avisos con imágenes de bebés y mensajes sobre la maternidad. Se sitúan en las aceras donde transitan las mujeres para entrar a la clínica, las abordan, les entregan volantes y camándulas.

La vehemencia con la que los y las manifestantes han asumido su rol de prevenir el aborto ha adquirido distintos tintes de vigilia a vigilia. La primera vez que las realizaron repartieron volantes que equiparaban el aborto con el asesinato, exclamaron alabanzas y arengas a gritos –entre ellas ¡aborteros a la hoguera! –, y tomaron fotografías de las usuarias de Oriéntame. Llegaron incluso a recibir el apoyo de La Policía Metropolitana de Bogotá: policías uniformados se manifestaron en las vigili­as y, además, prestaron vehículos de la institución. Esto le mereció a la Policía cuestionamientos de los medios de comunicación, entre ellos el más representativo fue el del periódico El Espectador (Rincón Escalante 2015). En contraste, en la segunda vigilia no recibieran apoyo explícito de la fuerza pública, dejaron inactivas las arengas con referencia a la muerte o el asesinato, y redujeron el número de personas que las integraban. La tercera vigilia se desarrolló cuando este documento se estaba construyendo, y en ella retomaron parte del tono de la primera: hicieron más visibles y numerosos sus carteles, y adoptaron métodos para interceptar la privacidad de las usuarias de Oriéntame y recoger sus números de celular para enviarles constantemente mensajes para la continuación del embarazo.

No es claro el efecto que producen las vigili­as debido a su reciente inicio en Colombia. Esta investigación fue una aproximación inicial a ese vacío: tuvo como objetivo analizar el impacto de las manifestaciones sobre las mujeres que asisten a Oriéntame y solicitan servicios de aborto legal. Los datos que fueron analizados para este documento se recogieron durante la segunda vigilia en la cual fue menos visible la severidad del comportamiento de las y los manifestantes, pero no por ello dejaron de vulnerar a las mujeres, como se argumentará en las próximas secciones. La primera sección de este documento sintetiza los planteamientos que la literatura académica ha desarrollado sobre el movimiento anti-aborto, sus manifestaciones, y sus efectos sobre las mujeres. Luego, se presentará la metodología, seguida de cuatro apartes que corresponden al análisis de las imágenes usadas en la vigilia, el comportamiento de las y los manifestantes, y las acciones de las usuarias. Por último, se presentarán las conclusiones y recomendaciones.

Antecedentes

El movimiento anti-aborto ha sido estudiado desde distintas perspectivas. En este acápite se sintetizan algunas de las contribuciones realizadas por la antropología, la sociología, el feminismo y la salud pública. Particularmente, se centra en exponer los análisis de las visiones morales del movimiento, sus temores frente a la autonomía

reproductiva de las mujeres, y sus prácticas para la visibilización como organización de orden social.

La concepción del deber ser de la mujer en el movimiento anti-aborto está anclada a nociones patriarcales que le restan autonomía y naturalizan la maternidad como su destino. En su visión de mundo –arraigada en el judeocristianismo, las mujeres son valoradas por el cuidado que brindan a los hijos y a la familia, y la maternidad se ha visto como su destino inherente (Lamas 2008). Cuando las mujeres abortan, desestabilizan ese imaginario, y además, retan el dominio que los hombres han detentado sobre su cuerpo – el cual, como lo identifica Rubin (1986), es el eje de la capacidad reproductiva de la sociedad. Además, reconocer el aborto como un derecho constituye una transgresión en la medida en que traslada a la arena pública temas de la feminidad –los cuales están asociados a lo doméstico (MacKinnon citada en Dalén 2011).

Junto con la noción de los comportamientos prescritos para las mujeres, el aborto perturba la percepción del comienzo de la vida humana. Morgan (1997) propone que los cuestionamientos sobre el momento en que un ser humano se constituye como tal alimentan los debates sobre el aborto. El movimiento anti-aborto considera que la vida comienza desde la concepción, y para consolidar sus argumentos usan la imagenología fetal y, esgrimiendo sobre la morfología del feto, le conceden cualidades de humano. Millar (2016) argumenta que la imagenología fortalece la noción humana sobre el feto: antes de nacer se le otorga vida social a través de imágenes que lo hacen visible en el mundo, lo cual embarca a las mujeres embarazadas en una trayectoria de cuidado materno.

A pesar de las connotaciones discriminatorias del movimiento anti-aborto, éste expresa que su lucha es por la defensa de los derechos del no nacido y de las mujeres a ser madres. En efecto, adoptar la noción de “los derechos” resulta efectivo para este movimiento en un contexto donde el neoliberalismo ha intensificado el vocabulario legalista, creando así, lo que Comaroff y Comaroff (2009) denominan como un fetichismo de la ley. Precisamente, esta intensificación del discurso legalista, y particularmente de los derechos humanos, ocasiona eventos tan paradójicos como aquél que ocurrió en Argentina en el 2009 cuando le fue otorgado el premio Rosa Parks –quien lideró, junto con Martin Luther King, el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos–, a una senadora conservadora que abiertamente se manifiesta contra el aborto, el uso de métodos anticonceptivos modernos y la esterilización (Morgan 2014).

La pugna por los derechos humanos de parte del movimiento anti-aborto ha tomado prácticas del activismo social como la manifestación. Las clínicas de aborto son los lugares seleccionados para manifestarse con mayor vehemencia pues es allí donde tienen acceso a quienes buscan y a quienes prestan ese servicio. Desde la salud pública se ha procurado identificar el impacto de las manifestaciones anti-aborto en las emociones de

las mujeres. Los trabajos pioneros en este propósito son los de Cozzarelli y Major (1994, 2000) quienes encontraron que las manifestaciones producen en las mujeres culpa, vergüenza e indignación, y que el grado con que experimentan estas emociones está mediado por la intensidad de la interacción que tienen con las y los manifestantes. Foster et al. (2013) agregaron que las emociones de las mujeres no solo están mediadas por el contacto con las y los manifestantes, sino por la ambivalencia que han experimentado frente a la posibilidad de abortar.

El movimiento anti-aborto es una expresión conservadora que ha tomado provecho de las prácticas del activismo social para perpetuar sus valores morales en la arena pública. Sus argumentos se fundamentan en nociones del ser mujer, de la maternidad y del comienzo de la vida que entran en tensión con la autonomía reproductiva, y son consolidados mediante el uso de la imagenología fetal y de la adopción de un discurso de derechos. Sus prácticas inciden en las respuestas emocionales de las mujeres, quienes experimentan, después de tener contacto con ellos, sentimientos que valoran el aborto como un evento negativo.

Metodología

Este fue un estudio cualitativo que buscó aproximarse al impacto de las manifestaciones a partir de entrevistas semi-estructuradas realizadas a mujeres que tuvieron contacto con los manifestantes cuando las vigiliadas estuvieron activas entre febrero y marzo de 2016. Las mujeres fueron entrevistadas en diferentes momentos durante su atención en la Fundación Oriéntame: antes o después de la orientación, el procedimiento y la cita de control –la cual usualmente se realiza quince días después de la cita inicial. Una mujer había abortado un año atrás y había asistido a la clínica para el control de su método anticonceptivo cuando tuvo contacto con las manifestaciones. En total, se realizaron quince entrevistas a mujeres cuya edad osciló entre los 14 y 38 años, y de las cuales doce se ubicaron en el rango de los 19 a los 30 años. Su nivel educativo varió de la educación secundaria hasta la educación universitaria, y la mayoría de ellas cursaban pregrado o contaban con educación tecnológica completa.

Las entrevistas se llevaron a cabo en un espacio de privacidad dentro de la clínica de Oriéntame en Teusaquillo, y tuvieron una duración aproximada de 15 a 20 minutos. Antes de presentar el estudio a las mujeres, las orientadoras les preguntaron si habían visto a los manifestantes y querían participar de una entrevista en las que abordarían ese tema. Quienes aceptaron, pasaron a hablar con la entrevistadora quien les entregó un bono por \$25.000 para redimir en un supermercado con el fin de reconocer el tiempo invertido en el estudio. Los temas abordados en la entrevista giraron en torno al contacto con los manifestantes, las emociones que experimentaron al verlos, las reacciones de sus acompañantes (si habían llegado acompañadas) y sus sugerencias para que otras usuarias

de la Institución, así como Oriéntame, enfrentaran las actividades anti-aborto. Para el análisis, se construyeron categorías de primer y segundo nivel a través de la lectura de los datos y de la revisión de antecedentes.

Aunque las entrevistas fueron un medio para conocer la percepción de las mujeres sobre las protestas, subsiste un enorme vacío: el de las mujeres que a raíz de las manifestaciones optaron por no consultar en Oriéntame. Sus emociones, comportamientos, opiniones y decisiones frente al embarazo no fueron tomados en cuenta para este análisis, pero sin duda se deben generar metodologías para conocerlos. Es preciso también entrevistar muestras más grandes de mujeres y desarrollar entrevistas más prolongadas o divididas en varios encuentros. También resultaría muy útil conocer las perspectivas de miembros del movimiento anti-aborto: a través del análisis de sus discursos y prácticas es posible identificar cómo han estructurado las narrativas de las mujeres, y les han impuesto reflexiones sobre sí que deslegitiman la interrupción voluntaria del embarazo.

Hallazgos

Iconografía como recurso moral

En este acápite se analizará el material utilizado en las vigiliadas, el cual ha servido de mecanismo para cuestionar el aborto, y definirlo como una falta hacia los preceptos religiosos. Los materiales iconográficos sustraen referencias al judeocristianismo, el cual ha permeado la sociedad colombiana por varios siglos y ha infundido percepciones sobre el deber ser. A partir de ese material, las mujeres –signadas como la población latinoamericana en general por el catolicismo, reflexionan sobre sus abortos evocando percepciones sobre sí mismas asociadas a la culpa y al pecado.

Este material está compuesto por pancartas, carteles y volantes. Las imágenes que proyectan son de fetos en las últimas semanas de gestación, y de bebés a los cuales se les presenta en posiciones que evocan la fetal. Tal es la pugna por representar a los fetos como humanos, que en los textos que acompañan las imágenes se asocia su desarrollo con la capacidad de experimentar sentimientos; así, se les otorga la posibilidad de sentir amor hacia la mujer embarazada, reconocerla como madre y manifestárselo.



Oraciones y versículos de la Biblia también son plasmados, lo que efectúa una asociación directa con el catolicismo y el deber ser infundido por esa religión. Aunque no hablan directamente del aborto, los versículos citados se refieren a la paternidad, a los hijos y al pecado. Junto con ellos, las y los manifestantes entregan en ocasiones camándulas y un instructivo con la imagen de Jesús para orar la “Divina Misericordia”, la cual busca “la propiciación de [los] pecados y los del mundo entero”. Esta asociación directa con el pecado es además acompañada de información sobre organizaciones para resarcirlo. Derecho a Nacer, Camino, Creo, San Rafael, y Casa de la Madre y del Niño son señaladas en algunos volantes como las fundaciones que prestan apoyo en caso de tener un embarazo no deseado o, en caso de haber abortado, lugares como El Viñedo de Raquel sirven para la sanación post-aborto. Paralelamente, entregan volantes que invitan a unirse “por esta cadena de oración mundial [para ser parte] de la generación PROVIDA (sic) que verá el principio del fin del aborto en Colombia y en el mundo”.

A través de este material algunas mujeres asociaron el aborto con la transgresión de lo correcto y se sintieron como sujetos de sanción. El espacio que ocupaban los carteles imponía juegos de dicotomías entre lo bueno y lo malo y, sobre todo, las juzgaba. Comentaron que “es como decirle a uno que dios la está mirando, y la va a juzgar”¹, y que con ello las calificaban “como si uno fuera un pecador, como si uno viniera a hacer algo malo”².

Porque ellas lo hacen sentir a uno culpable, lo hacen sentir a uno más culpable de lo que uno se siente antes de llegar acá. [...]Pues está ahí la moral, la educación que le dieron a uno, como lo que uno siempre ha escuchado de que no, de que esto es lo peor. 25 años

¹ 24 años

² 22 años

La vigilia les recordaba los comportamientos que les fueron prescritos a través de la educación y de la familia, ese recurso resulta excesivo para algunas, pues asocia su comportamiento a lo incorrecto.

De cierta manera hay un sentimiento que hierde la susceptibilidad del cristiano que llevamos dentro. Relacionarlo tanto con la religión me parece brutal, porque yo estoy de cierta manera creyendo. Sí logran ellos tener un duelo pues entre eso, entre la religión, entre lo bueno y lo malo, lo adecuado. 21 años

Yo estudié en un colegio femenino de monjas, fui a misas todos los días. No tengo nada tampoco en contra de la religión, pero tampoco se tienen que aprovechar de eso para juzgar a las personas. 25 años

Para otras, además de la religión, los materiales les impactaron en la medida en que representaron la vulnerabilidad del feto y recalcaron la presencia de vida humana.

Pues a uno le impacta como la imagen de los bebés ¿no? O sea pues yo ya tengo un hijo, yo... mi primer embarazo no fue fácil, no fue una buena relación la que yo tuve, y pues verlo también fue como... porque uno también ve a su hijo ahí obviamente, pues es como algo más psicológico, el impacto que le da a uno. 30 años

La iconografía les impone sanciones religiosas y coopta definiciones sobre el aborto que lo asocian al pecado, pero no fue el único medio adoptado por las y los manifestantes. Fue cuando la conjugaron con ciertos comportamientos que infundieron inquietud en las mujeres pues, frente a la impotencia de evitar el aborto, usaron el acoso como mecanismo para transmitir su oposición.

Oración, vigilancia e intimidación: limitando el tránsito del espacio público

En los próximos párrafos se abordarán las barreras que imponen las vigiliadas a las mujeres, sobre todo, aquellas que resultan de los comportamientos más agresivos. Estas barreras intimidan, y además profundizan las ansiedades que se asocian a la búsqueda de servicios de aborto en Teusaquillo. Cuando llegaron al barrio, algunas mujeres se sentían observadas, como si los que estuvieran alrededor conocieran las razones por las cuales se acercaron allí, y particularmente a Oriéntame. Las ofertas de hombres y mujeres que se acercaron a ellas a ofrecerles legrados y pastillas cuando les entregaron tarjetas de ecografías les corroboró esa sensación.

Él me dijo que me ayudaba para lo que necesitara. Y yo quedé como ¿usted cómo sabe qué es lo que yo necesito? Entonces a toda mujer que ve la va abordando porque [asume] que está embarazada, y yo no tengo estómago... Cómo será con

las que de verdad vienen asustadas buscando otro sitio que no es Oriéntame. 24 años

Las ofertas de los tarjeteros –hombres y mujeres que ofrecen servicios de aborto clandestino en Teusaquillo a las transeúntes, sin embargo, no resultaron tan chocantes como el encontrarse con un grupo de personas orando. Más que orando, para algunas mujeres los manifestantes estaban vigilando quién entraba y salía de la institución, y les preocupaban “las miradas, que lo juzguen a uno. Porque ellos me vieron entrar acá, y creo que ellos ya saben [que aborté], entonces... de pronto es la mirada incriminatoria”³. De hecho, para evitar estas miradas algunas mujeres cambiaron de trayecto, optaron por otros caminos tan pronto como vieron a los manifestantes.

Yo me bajé ahí normal, y vi la iglesia y dije pues debe ser algo de la iglesia. Cuando vi los cartelitos que decían contra el aborto y todo eso, a mí sí me afectó [...]. Entonces, no me parece bien que ellos estén ahí, sin saber porque las niñas vienen y aparte te atacan: apenas me vieron bajándome del carro, una señora de pelito gris se paró de una con el cartel. Entonces ¿qué pasó? Yo seguí derecho, y me dio pena entrar y en vez de entrar di toda la vuelta a la cuadra para volver a entrar por el lado que no ven. Fue horrible. 25 años

En determinados casos, el acto de vigilancia se conjugó con el cuestionamiento. Les preguntaron a las mujeres a qué venían, o si no, bajo el rótulo de “consejería en la acera”, las presionaron para hacerlas cambiar de decisión, lo cual dio paso a la actitud más intensa y nefasta: el acoso. Lo que los movimientos anti-aborto denominan como consejería en la acera combina diferentes factores entre los que se encuentra la solicitud de explicación a las mujeres sobre las razones por las cuales entran a las clínicas, la subjetivación de los contenidos del útero, el desconocimiento del aborto como una opción frente al embarazo, y la persecución.

Hoy, unas señoras estaban en la otra calle, y me ponían una foto de un bebé un cartel, y me decían que no abortara, o sea, que no, que no. (...) Entonces miré a mi mamá que se asustó, yo la miré como que... ¿hasta dónde piensan llegar? Invaden mucho la privacidad, y la decisión. (...) Pues como que me preocupa, como que sí, me mete una intriga, un vértigo. Me asusta esa señora, me da miedo, pues porque si uno toma una decisión yo creo que deberían respetarla. Y ella no la respetó sino siguió influyendo, métase, y métase y métase y pues más me asustaba (...) poniéndome esa imagen de un bebé y dándome folletos, dándome información casi corriendo, nosotras caminábamos más rápido, pues ella caminaba mucho más rápido, entonces como que no nos hablaba sino que nos atacaban. Eso fue lo que

³ 39 años

me causó más miedo, por ejemplo ahorita yo salgo y salgo corriendo de aquí para abajo. Me da miedo esa señora, me da mucho miedo. 14 años

Cuatro mujeres entrevistadas fueron sujetas a este hostigamiento. Tres de ellas estaban acompañadas de sus parejas o familiares y –aunque sus acompañantes también experimentaron inquietud, sin ellos, todas dicen, hubieran escapado de ese momento. Solo una mujer tuvo que enfrentar este momento por sí misma; entró a la institución temblando y seguía haciéndolo durante la entrevista.

No he vuelto a salir, y pues ahora que vuelva a salir no sé qué vayan a decir... que uno es un asesino.... Como psicológicamente... o sea la mente del ser humano trabaja psicológicamente, entonces quién sabe qué vayan a hacer o a decir. De pronto tengan por ahí policías, o algo... o yo no sé. [...] Sí, en este momento tengo miedo de salir de acá. 24 años

La angustia no solo la expresaron las mujeres que habían sido acosadas, pues en las otras mujeres se creó una expectativa de acoso potencial, por lo cual tenían miedo de salir de la institución –o incluso de llegar a ella. Dentro de la muestra de mujeres que fueron entrevistadas, solo se encontró un caso de una mujer que conocía de antemano las protestas anti-aborto. Ella llegó a Oriéntame evadiendo el contacto con los manifestantes, pues “lo que me comentaban [mis amigas] era que cogían a las mujeres, y eso también es agresión, pues porque tú no puedes coger a alguien para que te escuche y de malas”⁴.

Durante la elaboración de este documento ocurrió un caso sugerente: los y las manifestantes identificaron el número de celular de una usuaria de Oriéntame que padecía una enfermedad terminal, y a través de Whatsapp le enviaron mensajes para que continuara su embarazo. Además, arremetieron contra su integridad física: tocaron su vientre, sus manos y su cabeza.

Ayer yo salí de aquí a la esquina y una señora me dio unos volantes. Yo los cogí y seguí derecho, iba hablando por celular. Empecé a caminar hacia el Transmilenio pero iba muy lento porque estaba muy enferma, y sentí que dos personas me estaban siguiendo, dos mujeres. Cuando volteé a mirar y vi que me seguían pensé ¿será que me van a robar? Cuando pasé la calle paré un momentico porque venía un carro, ahí mismo me abordaron pero fue muy inesperado, de una me cogieron pero yo estaba hablando por teléfono, me dijeron que si les permitía un momento. Entonces colgué y ellas –No, mira es que nosotras somos de una fundación que lo que hace es tratar de salvar los embarazos y no sé qué. Yo les expliqué, les dije: Miren, primero, esto no es un embarazo normal, aparte tengo una enfermedad terminal, tomo demasiados medicamentos y en realidad la decisión la tomo más por mi vida, porque ni siquiera ha crecido bien el embrión: tengo tres meses y llevo

⁴ 28 años

cinco semanas de crecimiento. Ellas me decían –No, pero es que dios es el que toma la decisión. Y empezaron a cogerme las manos, entonces como que me puse muy nerviosa y les dije –No me toquen. Y ella me dijo –Tranquila, y a ponerme la mano en la cabeza, y que recemos, y que tome una cartica. [...]Me di cuenta es que tenían, has de cuenta, un celular, pero no era un celular. Como yo tenía mi celular en la mano, la otra chica que estaba con ella hacía algo con eso, espichaba unos botones... no sé qué hacía. Pues a la final imagínate que llego yo a la casa y como a las dos horas me empiezan a llegar mensajes de Whatsapp con un número que yo no conocía y era esta señora. Me escribió: Mira, [...] yo te abordé en la calle y quiero que sepas que tu bebé está en nuestro corazón... 38 años

Al parecer, esta interceptación del número de celular se realizó a través del sistema *Geofencing*, el cual identifica a través de los celulares cuando las personas entran o salen de un espacio geográfico delimitado, y es utilizado fundamentalmente para el mercadeo. No es necesario que la persona active aplicaciones en su celular para ser georeferenciada e identificada, pues es probable que su celular esté habilitado constantemente para proveer tal información (Streed, Cliquet, y Kagan 2015). La mujer bloqueó al remitente del mensaje, y aún así, cuando fue entrevistada, recibió el siguiente mensaje:

Buenos días [nombre de la usuaria] quiero que sepas que estamos orando con mucho amor por ti, para que el Espíritu Santo te fortalezca, te abrace y te dé la valentía para continuar tu embarazo. El doctor Andrés Daste especialista en embarazos de alto riesgo puede atenderte sin cobrarte. Quedo muy pendiente de ti pues si Dios te puso en mi camino es para ayudarte. BENDICIONES (emoticones de palmas orando, rayos y un corazón).

El acoso es la herramienta para presionar a las mujeres hacia la continuación del embarazo. Las y los manifestantes adoptan la vigilancia como mecanismos para controlar a las mujeres, las hostigan y las angustian. Los nervios son las reacciones físicas resultantes de la agresión, así como el miedo y el impulso por huir del contacto. Aunado a ello, se encuentra el vértigo de inseguridad que producen a las mujeres cuando les proveen información falsa sobre el aborto y de Oriéntame, como se mostrará en la próxima sección.

Consejería en la acera: difamación y manipulación

La vigilancia, el hostigamiento y la sanción social además son complementados por información cuestionable sobre Oriéntame, la provisión de apoyo para la continuación del embarazo y la definición del aborto como asesinato. En este acápite se abordará la información que transmitieron a las seis entrevistadas a quienes las y los manifestantes

les hablaron, con lo cual profundizaron la culpa y la asociación del aborto con la transgresión moral. Parte de esta información estuvo dirigida a exponer al feto como hijo y sujetar el aborto a la falta de búsqueda de opciones para la continuación del embarazo.

Bueno, yo llegué, me dieron nauseas, y empecé a trasbocar. Fue cuando una señora se nos acercó y me preguntó que si yo estaba en embarazo, entonces no más con mirarme supo que lo estaba. Me dijo que no le negara la oportunidad de darle la vida a un bebé, que por favor no le negara la vida a mi hijo, que si no lo quería tener pues que al menos pasara por el crecimiento del embarazo y lo diera en adopción, que ellos tenían una fundación, y que si yo quería yo lo podía dejar allá. Entonces hubo una parte que ella me hizo sentir mal porque decía, o sea, me hizo sentir como en una forma en que yo estoy matando a mi hijo y no le estoy dando la vida a él. 21 años

A algunas mujeres les comentaron “que pensara bien las cosas, que si yo iba a abortar que no lo hiciera, que ellos tenían fundaciones que me ayudaban económicamente y psicológicamente”⁵. A una le comentaron que, a pesar de sobrellevar una enfermedad terminal, era necesario llevar el embarazo a término si tal era el designio de dios, y que contaban con el apoyo de profesionales para hacerlo.

Que una doctora chilena que trabaja en esa fundación me podía ver y podía darme una segunda opinión. Le dije –Mire, tanto será que yo ya he ido a la clínica El Bosque, a la Fundación Cardio-Infantil, he ido a muchas partes por la EPS y de particular, y aquí es donde me están ayudando. Entonces [ella me decía] –No, pero es que así Oriéntame se lo haga gratis, eso es porque ellos ganan plata y porque a ellos les conviene, entonces usted no debería dejarse, y anote mi número de teléfono. Y yo les dije –No, no tengo necesidad. 38 años

Las y los manifestantes desacreditaron a Oriéntame o negaron la legalidad del aborto: “que no creyera en la fachada, que no era lo que se esperaba, que aquí hacían cosas indebidas”⁶, “que a al lado, a la izquierda [en Oriéntame] me asesoraban pero que después mandaban un taxi que me llevaban para donde ellos hacían sus abortos, sus cosas”⁷, “que no era bueno, que mirara porque eso no estaba regido en la constitución, o sea, no era algo legal”⁸. En uno de estos casos la mujer dudó en entrar a la institución, pensó que era un sitio ilegal. Ella era proveniente de municipio cercano a Bogotá, con un conocimiento muy vago acerca de la legislación colombiana sobre el aborto. De hecho, había buscado misoprostol por Internet, estaba a punto de comprarlo a un proveedor

⁵ 24 años

⁶ 21 años

⁷ 24 años

⁸ 22 años

clandestino en El Campín, pero tuvo miedo de seguir con ese proceso, por lo que decidió obtener servicios –por lo demás cubiertos por su Entidad Promotora de Salud (EPS), en Oriéntame. Para las otras mujeres, con mayores niveles educativos, fue evidente que la información que los manifestantes suministraban no era correcta.

La consejería en la acera es un recurso para la denigración: con información cuestionable las y los manifestantes culpabilizan a las mujeres, retan su autonomía imponiéndoles la percepción de que el feto es su hijo, y deslegitiman el aborto como un derecho constitucional. Sin embargo, las mujeres, a pesar de haber sido sujetos de escrutinio y rechazo, interrumpieron sus embarazos; cuestionaron las razones de la vigilia, y los mecanismos que utilizaron.

Cuestionar los fundamentos y las acciones del que sanciona

Esta sección aborda la agencia de las mujeres en ese breve instante en que se toparon con los manifestantes, y el significado que le dieron a ese encuentro en el corto tiempo que transcurrió entre éste y el momento en que fueron entrevistadas. Para algunas, la culpabilidad proferida por otros implicó re-pensar la posibilidad de interrumpir el embarazo. Tal fue el caso de siete mujeres quienes nuevamente evaluaron las razones por las cuales querían acceder al servicio de IVE, y la validez de sus argumentos.

Se siente uno culpable, ¿será que estoy haciendo lo correcto?, o soy mala... La decisión más fácil es simplemente quitarle la vida (llora)... a alguien que de pronto... Pero eso se siente es en carne propia y yo pienso que si sería bonito tenerlo pero en un hogar, pero si yo no puedo darle esa bonita vida a un hijo ¿para qué le doy dolor más adelante? 39 años

Sin embargo, las mujeres no asociaron únicamente el encuentro con la culpa, pues asumieron posiciones que no las re-afirmaron como sujetos de estigma, sino que reivindicaron su comportamiento: “Ella me preguntó que si yo era católica. Yo le dije que era católica pero el hecho de que lo fuera no quería decir que iba a atentar contra mi vida”⁹. Separaron la forma en que los manifestantes profesaban la religión, y cómo la practicaban ellas.

Están rezando y orando, todo ese tipo de cosas, yo también lo hago pero... igual hay gente que está ahí orando y mejor dicho, dándose golpes de pecho y llega a la casa y tiene una actitud, digamos, de violencia o cosas así. De nada le sirve estar acá al frente orando y protestando por algo que no se debe hacer cuando ellos llegan a la casa y hacen cosas que van en contra de los principios que ellos supuestamente están defendiendo. 37 años

⁹ 38 años

Argumentaron que el judeocristianismo asocia ciertos comportamientos con lo incorrecto, lo cual refleja cierta hipocresía: “no aceptan a los gays, no aceptan el aborto, no aceptan los tatuajes, no aceptan los *piercings*, y yo digo ¿de qué sirve no aceptar todo eso si igual vas a seguir pecando?”¹⁰.

Yo, personalmente, jamás pensé hacer esto pero pues he escuchado los debates, opiniones que ha tenido la iglesia católica... Bueno que les parece todo supremamente mortal en ese sentido y pues hay cosas que uno tiene que pensar. Han hecho ver el aborto como ilegal, súper peligroso, mejor dicho, se iba uno al infierno porque hizo eso, pero pues ahora uno lo piensa de otra manera. 30 años

A pesar de cuestionar los comportamientos de las y los integrantes de la vigilia, ninguna de las mujeres entrevistadas quiso expresarles su incomodidad pues consideraron que la decisión de interrumpir su embarazo era eminentemente personal.

Quisiera como omitirlos y ya. Es un tema que traté yo en mi interior y que no tengo porqué tratarlo con ellos. Tampoco quisiera encontrarme con una persona que fuera a juzgarme después de esto. 21 años

Además, las y los manifestantes desconocían las circunstancias por las que habían pasado, y la manera en que habían tomado la decisión de abortar.

Ni siquiera saben mis razones, ni siquiera saben que tengo un quiste gigante que me tienen que quitar. Más adelante voy a perder el bebé, porque los doctores me dijeron que el cuerpo va a rechazar a los tres, cuatro [meses]. Me dio muchísima rabia pero también me afectó. 25 años

Para la mayoría de las mujeres, la manifestación cuestionó su autonomía y además no fue efectiva, pues ellas ya habían tomado una decisión frente a su embarazo antes de llegar a Oriéntame. Sin embargo, reconocieron el derecho de las y los manifestantes a expresarse, pero cuestionaron que fuera apropiado realizar tal expresión frente a Oriéntame, y más aún que adoptaran comportamientos agresivos. “Pues primero es el derecho que nosotras tenemos ¿no? Es nuestra vida y es el modo de nosotras manejarla”¹¹.

Créeme que con eso no van a sacar nada, y tampoco con que lo estén atacando a uno porque pues yo sigo acá, y sin importar lo que me dijeron ayer y o lo que hicieron hoy, yo estoy acá. Entonces eso mismo es lo que yo quiero que ellas se den cuenta, de que por más que ellas insistan, ya está la decisión tomada y es mejor que respeten. 14 años

¹⁰ 25 años

¹¹ 30 años

¿Cómo reaccionar?

Una de las inquietudes que surgen de las vigiliadas es cómo informar a las mujeres y qué acciones tomar. A través de las entrevistas, se pidió a las mujeres sugerencias que serán abordadas aquí. Vale tener en cuenta que quince de las dieciséis entrevistadas no estaban al tanto de las manifestaciones. Lo único que sabían era que había personas que las podían abordar y ofrecerles –en nombre de la institución, servicios más económicos. En consecuencia, llegaron a Teusaquillo preparadas para ese encuentro y no para toparse con las y los manifestantes.

No, yo lo tomé por el lado de pronto que hay gente inescrupulosa, digamos, en el sentido de que ellos quieran tomar el nombre de ustedes para ir a hacer abortos ilegales. Por eso me impactó tanto, porque jamás pensé que hubiera como un tipo de manifestación ahí en contra del aborto. 30 años

En efecto, el espacio donde se ubican las manifestaciones es considerado por ellas como una movida estratégica, se refirieron con frecuencia al “impacto psicológico” que les infundió verlas allí. Particularmente, consideraron que les profundizó la culpa, infundió temores, impidió que vieran este servicio de salud como cualquier otro, y les alteró la imagen de Oriéntame.

Sí sería común y corriente, sería normal como si uno fuera a ir a la EPS, lo que pasa es que ellos lo hacen aún más como... ¿estigma? O sea, es como si fuera un centro de salud acá, que para mí es normal, pero ellos al pararse ahí es como decirle al público, a todo el mundo, lo que se está haciendo, como si lo que se estuviera haciendo acá fuera malo, y de por sí, a mí me lo pagó la EPS. 25 años

Pero para ellas, es la confluencia de diferentes factores la que incide en que algunas mujeres decidan no entrar a Oriéntame por la vigilia. Depende de su edad, filiación religiosa y lo que ellas denominaron como “seguridad”, con lo cual se refieren a la ambivalencia que la mujer experimenta sobre la opción de abortar.

Puede ser bastante fuerte sabes, pues depende de las personalidades con las que se topan. Hay personas que tienen muy claro sus decisiones, como hay personas que aún no saben qué hacer, que vienen a preguntar, a recibir orientación. Y que a ti te coja alguien en la calle, te diga como “ven, sentémonos, hagamos, miremos, mira, mira tú no puedes hacer esto, es pecado, te vas al infierno”... Depende de las personalidades, tal vez las edades, muchas cosas influyen ahí. 28 años

¿Qué estrategias adoptar entonces para que las mujeres enfrenten la vigilia? La mayoría comentó que las usuarias deberían ignorarla, tener presente el profesionalismo de Oriéntame y sobreponerlo a los comentarios malintencionados. Sin embargo, quienes esgrimieron estos argumentos fueron precisamente las mujeres que no fueron acosadas.

Quienes sí lo fueron pidieron seguridad, la visibilización de Oriéntame como una institución legal, y la posibilidad en que la Institución establezca un diálogo con las y los integrantes de la vigilia.

Hacer una cadena, un pacto con ellos, para que no se metan acá a asustar a las personas. Pueden llegar a ciertos acuerdos, de que ustedes no van a hacer nada, a pelear contra ellos si ellos no reaccionan agresivamente contra la persona que va a entrar acá. 14 años

Pues yo creería que deberían poner un anuncio que diga que está certificado por [las EPS], o de pronto tomar cierta distancia, como otra entrada diferente que no sea... Que ellos no vean que uno va a entrar directamente acá. [Que sea más diciente la parte] de que es legal. 24 años

Frente a la posibilidad de ser informadas sobre la vigilia, las mujeres estuvieron divididas: unas consideraron que era pertinente, y otras pensaron que sería una fuente de angustia.

Pues es que igualmente ustedes lo hacen de forma legal entonces no es nada como que sea pecado y demás como ellos, de pronto, lo quieren hacer ver. De pronto sí advertir a las mujeres en las llamadas y demás, empezar a advertir eso porque si alguien no está preparado para eso y es susceptible, como te digo, puede que hasta ni venga a la consulta. Entonces si [deberían] informar a la gente. 28 años

Lo que pasa es que cuando uno llama, digamos que la atención acá es muy buena, yo no me quejo de eso, pero si ustedes dijeran que están esas manifestaciones, le daría como pena a uno de venir. Porque entonces uno dice “no, pero allá está esa gente, de pronto lo juzgan a uno”, pienso que no sería bueno. Tras de que uno viene con miedo, y que pues le diga la persona “no es que hay unas manifestaciones”, pues peor. 25 años

Ignorar es una herramienta fundamental para las mujeres; hacer caso omiso de la presencia de la vigilia, evitar el contacto con sus integrantes y no poner atención a lo que dicen son escudos de protección. No obstante, esto no impide que sean acosadas, y tal vez lo que garantizaría que ello no sucediera subyace en mecanismos legales y en la propia manifestación social, como se presentará en el siguiente aparte.

Conclusiones y recomendaciones

Este documento tuvo como insumo las entrevistas que fueron realizadas a las usuarias de Oriéntame para conocer sus percepciones sobre la vigilia, y los efectos que había tenido sobre ellas. Las oraciones, los carteles y las actitudes de las y los

manifestantes profundizaron la angustia y la ansiedad de experimentar un embarazo no deseado y decidir abortar. También implicó pasar nuevamente por el momento de toma de decisión y culpabilizarse por escoger el aborto. La culpa proferida por otros, además, incidió en la forma en que se sintieron frente a ellas mismas, sobre todo cuando el judeocristianismo se ha constituido como la base para reflexionar sobre su actuar. Usar entonces la religión como mecanismo de juicio perturbó el ejercicio de su autonomía y las deslegitimó como sujetos de derechos.

La provisión de información manipulada les generó dudas sobre la clínica, sobre los rezagos del aborto en sus vidas y la legalidad del aborto, desconociendo su habilidad para tomar decisiones y recibir atención sin condicionamientos morales. Aunado a ello, el hostigamiento bloqueó su acceso a la institución, les generó inquietud y profundizó la sensación de ser señaladas. En efecto, la ubicación de la vigilia frente a la clínica las relacionaron con la adopción de mecanismos estratégicos para vigilar e impactar psicológicamente a las mujeres que abortan. Para todas las entrevistadas el efecto de la vigilia fue precisamente afectarlas emocionalmente, pero ello no implicó hacerlas cambiar de decisión. Ignorar la vigilia fue el mecanismo de protección que mencionaron con mayor frecuencia, pues servía para limitar el impacto emocional. Sin embargo, estas son las consideraciones de las mujeres que a pesar del hostigamiento y la sanción moral, decidieron entrar a Oriéntame. Se desconocen las opiniones de las mujeres a quienes probablemente más afectó la vigilia, quienes por vergüenza e intimidación prefirieron no entrar a la institución. De este vacío surgen recomendaciones para la investigación y para la acción.

Recomendaciones para la investigación

- Recoger datos sobre las mujeres que prefirieron no entrar a Oriéntame por las vigilias a través de Internet: activar espacios para que las mujeres hablen sobre sus experiencias con las vigilias en la página web de Oriéntame o de organizaciones como La Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres. Seguramente, este espacio abriría la posibilidad de reconocer hostigamientos que hasta el momento no han sido visibles.
- Activar mecanismos para recoger mayor cantidad de datos sobre las usuarias de Oriéntame: en las encuestas de satisfacción se puede agregar preguntas dirigidas a indagar sobre el comportamiento de los manifestantes. Una estrategia similar fue adoptada por las clínicas BPAS en el Reino Unido, las cuales abrieron un buzón de sugerencias con la siguiente instrucción: *“Si hubo algo que los manifestantes dijeron o hicieron que a usted le gustaría expresarnos, por favor use este espacio para dejar sus comentarios”*.
- Conocer al otro: recopilar mayor información sobre las y los integrantes de la vigilia, la forma en que se comportan, y las herramientas que utilizan es una fuente

para entender mejor cómo inciden en las experiencias de quienes buscan servicios de aborto. Además, provee la base para entender sus aseveraciones y desarrollar mecanismos que limiten la forma en que afectan a las mujeres.

Recomendaciones para la acción

- Acciones jurídicas: incentivar a las mujeres que han sido acosadas por las y los manifestantes a denunciarlos y proveerles apoyo institucional para radicar las denuncias.
- Registrar las prácticas de hostigamiento: mantener registro de los eventos más cuestionables de las y los integrantes de la vigilia servirá, sin duda, como insumo para desestabilizar la noción de que son “defensores de derechos”. Estos registros no tienen que ser mostrados a las usuarias, pero pueden servir para otras investigaciones o fundamentar el inicio de acciones jurídicas. También se podrían construir Hojas Informativas para divulgar estos hechos entre diferentes sectores de la población.
- Indicar rutas alternativas para llegar a Oriéntame: indicar a las mujeres que pueden llegar a la institución por trayectos alternativos para evitar que se crucen con la vigilia, lo cual puede funcionar para que tampoco sean abordadas por los tarjeteros y transiten por Teusaquillo con mayor tranquilidad.
- Desintegrar las ficciones del aborto: no es necesario informar a las mujeres directamente de la vigilia. En su lugar, se les puede dar información que discuta los imaginarios que imponen las y los manifestantes sobre el aborto. Por ejemplo, se puede indicar que el aborto no causa directamente dificultades emocionales, pero sí lo hace el rechazo de otros hacia esa práctica (Steinberg et al. 2016), y que existen grupos de filiación religiosa, como Católicas por el Derecho a Decir, que proveen apoyo a las mujeres que abortan.
- Activar el apoyo de otras organizaciones: aunque las acciones jurídicas tienen el poder de limitar los comportamientos de las y los manifestantes, existen alternativas que funcionan para evitar el hostigamiento a mediano plazo. Entre ellas, usar el apoyo que otras organizaciones brindan a Oriéntame y activando su manifestación social. No necesariamente debe ser una manifestación como la adoptada por la vigilia, pero sí una que cuestione sus comportamientos. En Estados Unidos, una pareja ha caricaturizado las afirmaciones de los integrantes de la vigilia, con lo cual han limitado que expresen sus juicios hacia las mujeres.



Tomado de Bloom (2016). <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2715649/Weird-hobby-Couple-gain-hordes-fans-picketing-pro-life-abortion-clinic-protests-witty-inappropriate-signs.html>.

Bibliografía

40 days for life. 2016. "Headquarters Team." <https://40daysforlife.com/team/>.

Bloom, Dan. 2016. "'Weird Hobby!' Couple Gain Hordes of Fans after Picketing pro-Life Abortion Clinic Protests with Witty Inappropriate Signs." *Daily Mail*. <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2715649/Weird-hobby-Couple-gain-hordes-fans-picketing-pro-life-abortion-clinic-protests-witty-inappropriate-signs.html>.

Comaroff, John, y Jean Comaroff. 2009. "Questions of Theory." En *Ethnicity INC*, 22–59. Chicago: University of Chicago Press.

Cozzarelli, Catherine, y Brenda Major. 1994. "The Impact of Antiabortion Activities on Women Seeking Abortions." *Journal of Social and Clinical Psychology* 13 (4): 404–27.

Cozzarelli, Catherine, Brenda Major, Angela Karrasch, y Kathleen Fuegen. 2000. "Women's Experiences of and Reactions to Antiabortion Picketing." *Basic and Applied Social Psychology* 22 (4): 265–75. doi:10.1207/15324830051035974.

Dalén, Annika. 2011. "El aborto en Colombia. Cambios legales y transformaciones sociales." Universidad Nacional de Colombia. <http://www.bdigital.unal.edu.co/4876/1/annikadalen.2011.pdf>.

Elespectador.com. 2014. "Promotores de referendo contra el aborto presentarán dos millones de firmas." *El Espectador*, marzo 20. <http://www.elespectador.com/noticias/politica/promotores-de-referendo-contra->

aborto-presentaran-dos-m-articulo-482031.

- Foster, Diana Greene, Katrina Kimport, Heather Gould, Sarah C M Roberts, y Tracy A. Weitz. 2013. "Effect of Abortion Protesters on Women's Emotional Response to Abortion." *Contraception* 87 (1). Elsevier Inc.: 81–87. doi:10.1016/j.contraception.2012.09.005.
- Fundación Derecho a Nacer. 2016. "Historia de La Fundación Derecho a Nacer 1975 - 2016." <http://www.fundacionderechoanacer.org/sobre-la-fundacion/historia>.
- Kahane, Leo. 2000. "Anti-Abortion Activities and the Market for Abortion Services: Protest as a Disincentive." *The American Journal of Economics and Sociology* 59 (3): 463–85.
- Lamas, Marta. 2008. "El aborto en la agenda del desarrollo en América Latina." *Perfiles Latinoamericanos*, no. 31: 65–93.
- Lazos de amor Mariano. 2016. "40 Días Por La Vida - Medellín." <http://www.lazosdeamormariano.net/ciudades/73-medellin/354-40-dias-por-la-vida-medellin>.
- Magaña, Maria Isabel. 2016. "40 Días Por La Vida Colombia: 'Nunca me juzgaron, sólo sentí amor y misericordia.'" *Actual*. <http://www.actuall.com/vida/40-dias-por-la-vida-colombia-nunca-me-juzgaron-solo-senti-amor-y-misericordia/>.
- Millar, Erica. 2016. "Mourned Choices and Grievable Lives: The Anti-Abortion Movement's Influence in Defining the Abortion Experience in Australia Since the 1960s." *Gender & History* 28 (2): 501–19. doi:10.1111/1468-0424.12220.
- Morán Faunes, Jose. 2015. "El desarrollo del activismo autodenominado 'Pro-Vida' en Argentina, 1980-2014." *Revista Mexicana de Sociología* 77 3: 407–35.
- Morgan, Lynn M. 1997. "Imagining the Unborn in the Ecuadoran Andes." *Feminist Studies* 23 (2): 322–50.
- . 2014. "¿Honrar a Rosa Parks? Intentos de los sectores católicos conservadores América Latina contemporánea." *Sexualidad, salud y sociedad* 17: 174–97.
- NARAL. 2013. "Anti-Choice Violence and Intimidation." <http://www.prochoiceamerica.org/media/fact-sheets/abortion-anti-choice-violence.pdf>.
- Rincón Escalante, Juan Carlos. 2015. "Policías contra el aborto." *El Espectador*, octubre 14. <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/policias-contr-el-aborto-articulo-592766>.
- Rubin, Gayle. 1986. "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo." *Revista Nueva Antropología* 8 (30): 95–145. doi:10.1038/343101b0.

- Steinberg, Julia R., Jeanne M. Tschann, Dorothy Furgerson, y Cynthia C. Harper. 2016. "Psychosocial Factors and Pre-Abortion Psychological Health: The Significance of Stigma." *Social Science and Medicine* 150. Elsevier Ltd: 67–75. doi:10.1016/j.socscimed.2015.12.007.
- Streed, Odile, Gérard Cliquet, y Albert Kagan. 2015. "Optimizing Geofencing For Location-Based Services: A New Application of Spatial Marketing." En *Ideas in Marketing: Finding the New and Polishing the Old.*, editado por Kubacki Krzysztof, 203–6. Monterey.
- Unidos por la vida. 2016. "Sobre Nosotros." <http://www.unidosporlavid.com/sobre-nosotros/>.
- Viveros, Mara. 1999. "El aborto en Colombia: veinte años de debate en la prensa (1975 - 1994)." En *El aborto inducido en Colombia*, editado por Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, 161–257. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.